

## UN,DOS,TRES,PERUCHO,SALTA

Un, dos, tres, Perucho, salta. Mi perrito Perucho está titubeando entre saltar: da un paso adelante, y no saltar: da dos pasos atrás mientras con los movimientos de su cabecita calcula la distancia que hay entre el sofá y el suelo. Un, dos , tres, Perucho, salta. Pero Perucho no salta. Es más grande el miedo que su valor. Es raro, muy raro que no sepa saltar. De hecho, es el único perro que he visto en mi vida que no sabe saltar, dice mi amiga Cristina, que ,como buena diplomada en Educación Especial, intenta buscar los motivos de tal carencia: algún trauma de cuando estaba en el criadero. Posiblemente, asevero yo. Es entonces cuando la lengua bífida del Demonio penetra en mis oídos y me dice: Perucho es un cobarde y un tullido como lo eres tú. No sabe saltar porque es un pobre infeliz. Míralo, ¡Qué ridículo! Y Satanás prosigue: es cuando de su inocente rostro, el comenta que tiene cara de tonto. De su gran bondad, el dice que es de un débil mental. Durante el paroxismo de la sibilina maldad del Maligno, yo me hundo, como un barco a la deriva, en las oscuras y putrefactas aguas de la tentación. Dice Belcebú: tú eres como tu perrito, una pobre infeliz que no sabe saltar en la vida, una tullida que es incapaz de hacer daño a nadie, que te pisa todo el mundo. Todo ello contribuye a crear una sola fijación en mi cabeza: pobre infeliz mi perrito y pobre infeliz yo. Una idea que me mortifica hasta lo impensable. Que hiere mi soberbia enfermiza, que va desplegando una tela de araña que te cubre con la sutilidad de un fino hilo para construir una trampa. En mi espiral de veloz sufrimiento, sudo la sangre de un Dios. Dejo que el tiempo transcurra, tendida sobre la cama en posición fetal. El tiempo que pasa me machaca cada vez con más fuerza. Es

entonces cuando, por la gracia de Dios, espero que mi mente se enganche, quizás, a una idea o mi corazón a un sentimiento que haga de anzuelo en el que yo pique, emergiendo de la oscura noche en la que Belcebú me quiere inmersa. Entonces es otra vez la hora de decir valientemente: un, dos, tres, Perucho, salta.